
Un liderazgo que vive la empatía: cuestión de decisión y de cuerpo

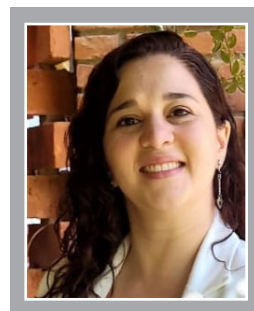
“Poner a la persona en el centro, cuidarla, atenderla empáticamente, es una opción de liderazgo en la que queremos crecer, y con la que queremos construir nuestras relaciones, estructuras y proyectos”

(Voces Maristas, cap.4 - H. Óscar Martín)

María Fernanda Rodríguez Espínola

Miembro del equipo de Evangelización.

Provincia de Cruz del Sur, Paraguay



Me conocen como Nanda, soy laica marista, tengo 39 años de edad. Casada desde hace 12 años con Edgar, madre de tres bellos y desafiantes tesoros: Josué, Isabella y Ezequiel.

A lo largo de mi vida he transitado varios espacios en los ámbitos educativo y pastoral maristas que me dieron oportunidades de descubrir y desplegar mi vocación y mi profesión.

Actualmente, me desempeño como educadora del área de Ciencias Básicas y Profesora Guía del Nivel Medio (Bachillerato); integro el Equipo de Animación de la Evangelización de la Provincia, teniendo como tarea específica el acompañamiento en los procesos de Enseñanza Religiosa Escolar (ERE) y además colaboro en el equipo de referentes del laicado marista en la zona Paraguay.

Recuerdo que siendo adolescente, escuché por primera vez la palabra “**empatía**”, y junto con ella la frase: *“empatía es ponerse en el lugar o en los zapatos del otro”*. Esa frase, durante casi dos semanas generó en mi interior cierta inquietud y confusión, con varias preguntas: ¿Qué significa realmente ponerse en el zapato del otro? ¿Es hacer cosas por el otro....es ayudar....es escuchar.... es darle soluciones....es llorar con él o con ella....es reír con él o con ella....es aconsejar.....?¿Cómo me pongo en el lugar del otro sin salirme yo misma de mi propio lugar, sin dejar de ser yo misma? Fue así que nació dentro mío el desafío de ir descubriendo de qué se trataba la empatía. Y es *aquí donde resalto una primera clave importante: Ser empática/o es una decisión*. De hecho, así como cualquier otro valor de vida, es necesario tener el deseo, la voluntad y junto con ellos la decisión de ser quien uno quiere ser y cómo quiere serlo, con todo lo que conlleva la dimensión del “*ser*”.

Transitando por este desafío personal, fui descubriendo, experimentando y construyendo ciertas pistas sobre cómo vivir la empatía, *que han significado la segunda clave, a la que llamo: Ser empático/a/o es una cuestión de cuerpo: ojos, oídos, boca y manos. Veamos:*

Una mirada atenta. Es una mirada fija a los ojos de la otra persona, una mirada dispuesta a observar no la forma de esos ojos, sino el fondo, lo que está detrás de ese otro ser que está ahí, contigo, como dice una frase: *los ojos son las ventanas del alma*, estar dispuestos a mirar a través de esas ventanas; una mirada que también esté atenta al lenguaje corporal. Pareciera algo tan básico, tan sencillo, pero no lo es, nuestros pensamientos, nuestras distracciones, o las múltiples actividades del día a día, a veces no nos permiten mirar atentamente y conectar con el otro.

Una escucha activa y contemplativa. Recuerdo que varios años atrás, en el 2006, participé de un taller para profesores guías, dirigido por un Hermano marista, cuyas palabras marcaron una enseñanza profunda en mí:

“... las personas que llegan a ustedes sean alumnas/os, padres, madres, otros familiares, hasta los mismos colegas... no necesitan consejos. Las personas necesitan ser escuchadas”. Y lo repitió lenta y pausadamente: “Las personas necesitan ser escuchadas. Muchos están cansados y hasta hartos de recibir consejos. Escuchen sin interrumpir y den consejos solo si esas personas se lo piden”.

En el desempeño de mis diferentes roles, es en el momento de la escucha activa, donde me pongo en oración y diálogo con el Espíritu que nos habita; le pido ayuda en silenciar mis ruidos interiores y estar atenta, y dependiendo de las circunstancias, que me ilumine con el discernimiento, sabiduría o fortaleza. Practicando la escucha activa, contemplativa, es cuando me siento conectada verdaderamente con esa persona.

Un diálogo asertivo. En ocasiones, somos muy rápidos para hacer interpretaciones, dar opiniones, críticas o consejos, sin haber realizado preguntas que encaucen un verdadero diálogo.



He descubierto en los encuentros interpersonales que el hacer preguntas claves o poderosas, ayudan a centrar el momento, a generar diálogos profundos, a comprender mejor al otro, a entender por lo que está pasando, a conectar con su historia, sus emociones, sus sentimientos y así generar una comunicación en la que habite la confianza, construyendo juntos respuestas o soluciones.

Unas manos que accionan. Siento que la empatía está incompleta si no se lleva a la acción, y no me refiero a grandes emprendimientos que requieran de mucha organización o gestión. Me refiero a acciones pequeñas, sencillas, concretas, que hagan sentir la presencia, la fraternidad, que permitan vivir y experimentar esa cercanía y esa conexión

con el otro: un abrazo sincero, una mano en el hombro, un gesto de cercanía, un mensaje, una llamada, un audio de voz, unas palabras de aliento o de consuelo.....Y por otra parte, en un siguiente nivel, cuando ciertas situaciones lo requieran, las manos deben hacerse colectivas, tomar fuerza comunitaria brindándose a otros que necesiten de ese conjunto de manos serviciales, compasivas, solidarias.

Creo firmemente que la empatía se vive en el día a día, ahí en las rutinas donde estamos llamados a ejercer nuestro liderazgo, con aquellas personas con quienes sintonizamos fácilmente y, por supuesto, con aquellas personas con quienes las cosas no son tan fáciles en nuestros campos de misión, o en situaciones turbulentas y complicadas. Es ahí donde se torna más desafiante poner en práctica el ser empáticos. Al igual que María en Caná: observar, contemplar, preguntar, intervenir, pero con humildad y modestia. El Hermano Óscar Martín menciona: “Es muy interpelante la referencia a esta mujer empática, sensible y conocedora de sus propias emociones, pero atenta a las de los otros y a sus necesidades. Y capaz de confrontar a su hijo, con gran libertad y sin prota-





gonismo” (Voces Maristas, 2022, p. 80).

Lo más lindo en este caminar, es que cada uno vaya descubriendo sus propias claves. Es permitirse que otras personas nos ayuden a construir lo que deseamos, lo que decidimos ser. Esas otras personas son nuestros ejemplos, nuestros testimonios, nuestros compañeros de camino, esas voces del Espíritu que nos iluminan y nos inspiran, para luego, ser nosotros quienes inspiremos a otros.

Construir y vivir experiencias de empatía es en estos tiempos, y seguirá siendo en tiempos futuros, una herramienta indispensable: nos permite generar encuentros realmente genuinos, nos permite conectar con la vida de las demás personas, conectar con nuestro propio ser y conectar con nuestro Dios. *Tómemos la decisión de ser líderes serviciales y proféticos empáticos, pongamos el cuerpo y los sentidos atentos a los demás y a nosotros mismos, inspirándonos en Nuestra Buena Madre, confiando siempre en ella, como lo hizo Marcelino, y cuando nos sintamos tambalear o flaquear, volvamos a la fuente.*



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it